



## En el aula Miguel Valero

### ¿Y si nos llamamos de vez en cuando?

Se ha dicho hasta la saciedad. Yo mismo lo habré repetido cien veces en talleres de formación y conferencias. Investigaciones científicas señalan que en una clase expositiva, la atención de la audiencia decae bruscamente al cabo de 15 minutos del inicio (en media) y solo remonta un poco cuando la audiencia percibe que la clase está a punto de acabar, porque es entonces cuando solemos hacer un resumen o decir algo sobre las tareas de la semana o sobre el examen.

Como digo, cuando explico esto la mayoría ya lo han oído. Pero siempre hay alguien que lo oye por primera vez y te mira con cara de incredulidad, como diciendo: «Eso a mí no me pasa, porque yo los veo allí tomar notas con interés». Cuando veo esas caras, enseguida explico que no hay que dejarse engañar por las apariencias, porque es bien sabido que nuestros alumnos han desarrollado esa habilidad que tienen para dejar allí su cuerpo tomando apuntes mientras todo lo demás inicia un viaje astral hacia lugares más interesantes. Recuerdo incluso a un compañero que me dijo: «Yo tengo alumnos que mantienen la atención durante toda la clase, y lo sé por las preguntas que me van haciendo». Le respondí: «Pues peor aún, porque por cada uno de esos debes tener tres o cuatro que no aguantan más de 5 minutos, para que salga esa media».

Estas investigaciones ya tienen unos cuantos años. Yo diría que ahora la cosa debe ser peor porque nuestros alumnos están sometidos hoy en día a tantos estímulos externos que les cuesta cada vez más mantener la atención en algo y pasan de una cosa a otra con suma facilidad. Por ejemplo, a partir de los datos que se han recopilado últimamente en las plataformas que proporcionan MOOC en forma de videos, se ha concluido que el tiempo medio que permanece una persona mirando esos vídeos es de 6 minutos. Así que si uno quiere hacer vídeos educativos, pues que sean de esa duración.

Siempre me pregunté cómo hicieron los investigadores para medir la atención de la audiencia. ¿Cómo será ese atencímetro? En todo caso, nunca me preocupe de buscar respuesta a eso. Pero recuerdo que encontré otras investigaciones que ponían en evidencia lo mismo, pero de forma más fácilmente imaginable. Decían que en una clase de 15 minutos los alum-

nos eran capaces de trasladar a sus notas un 40 % de la información expuesta por el profesor, pero si la clase duraba 45 minutos entonces ese porcentaje bajaba al 20 %. Es lo mismo pero dicho de otra forma. Y eso sí que se imagina uno cómo medirlo: pedirle los apuntes a los alumnos. Os animo a ello. O mejor no.

De cualquier forma, no hace mucho leí una nueva información sobre el tema que me pareció sorprendente y definitiva. Usando dispositivos capaces de medir la actividad del cerebro se concluyó que un alumno tiene menos actividad cerebral durante una clase expositiva que cuando está durmiendo. Desde que leí eso cada vez que encuentro un alumno durmiendo en clase les digo a los compañeros: «No le molestéis, que él por lo menos...».

Un buen profesor no debería ignorar esto. Debería hacer algo al respecto. Una cosa relativamente fácil es interrumpir la exposición cada 15 o 20 minutos para hacer algo que recupere la atención de los alumnos, justo cuando empiezan a preparar ese viaje astral. En un artículo demostraban que simplemente quedándose callado 3 minutos cada 15 ó 20 la atención media de la audiencia aumentaba. Ya me lo creo. Puedo imaginar a los alumnos sorprendidos por el silencio del profesor, preguntándose: «¿Estará a punto de darle un ictus? Porque si es así, ¡yo no me lo quiero perder!».



*Miguel Valero García* es profesor del Departamento de Arquitectura de Computadores de la Universidad Politécnica de Cataluña. Ha sido Jefe de Estudios de la Facultad de Informática de Barcelona, Subdirector del Instituto de Ciencias de la Educación y Director de la Escuela Politécnica Superior de Castelldefels.

Es autor de numerosos artículos sobre innovación docente e imparte con frecuencia talleres de formación del profesorado sobre diferentes aspectos relacionados con la innovación docente en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior. Más información sobre su trabajo puede encontrarse en su página web: <http://epsc.upc.edu/~miguel%20valero/>

No obstante, si uno reúne el arrojo necesario para quedarse callado 3 minutos, es mejor proponerles alguna tarea más provechosa que esperar ese ansiado ictus. Aquí van unas cuantas:

- Intercambia los apuntes con el de al lado y comentad las diferencias.
- Prepara una pregunta, con el de al lado
- Responde una pregunta, con el de al lado
- Haz un resumen de lo importante, con el de al lado

Como veis, siempre con el de al lado. A eso le llaman aprendizaje cooperativo informal. Para hacer eso no se necesitan pocos alumnos en clase. Aunque claro, cuantos más haya más follón se formará y más costará que se callen pasados los 3 minutos. Pero uno aprende a hacer eso rápidamente. Y desde luego, si cada pareja de alumnos prepara una pregunta pues hay que recogerlas y hacer algo con ellas (al menos, mirarlas y decir algo al respecto al inicio de la clase siguiente).

Existen otras formas más drásticas de combatir esa bajada de atención en las clases expositivas. Por ejemplo, eliminarlas. Recuerdo la historia que contaba un profesor que hizo notables pinitos en el terreno de la innovación docente, al que fue a parar de forma sorprendente. Resulta que durante el curso tuvo que emprender un viaje imprevisto que le impedía impartir una parte del temario. Muy preocupado, explicó a sus alumnos el caso, les pidió mil disculpas, les propuso unas lecturas para que pudiesen preparar el examen de la asignatura y se fue de viaje. Cuando volvió, puso el examen y en contra de sus expectativas, los alumnos obtuvieron mejores calificaciones que nunca en los temas que no pudo explicar. Sorprendido por los resultados concluyó: «*Quizá debería viajar más*».



2016 M. Valero. Este artículo es de acceso libre distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales